Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

ORGANIZACION DUAL ENTRE LOS JICAQUES (TOL) DE LA MONTAÑA DE LA FLOR, HONDURAS*

Anne M. Chapman
Museo del Hombre —París

La Montaña de la Flor, que es de hecho la última de las comunidades jicaques subsistentes, está situada en el Centro de la República de Honduras. La mayor parte de los otros jicaques se han asimilado y viven dispersos en el seno de la población rural mestiza. Esto es más al Norte, en el Departamento de Yoro.

Esta comunidad se fundó hace casi 100 años por tres familias que se habían refugiado en las montañas deshabitadas para escapar de las persecuciones de las autoridades locales y, en particular, del gobernador del Departamento de Yoro. En efecto existía un tráfico fructuoso que consistía en reclutar indígenas y obligarles a la recolección de la zarzaparrilla, abundante en su estado silvestre en las tierras altas. Se designaban soldados para escoltarlos y custodiarlos mientras transportaban las raíces sobre sus espaldas por los senderos de la montaña hasta el puerto costero donde eran vendidas en el mercado internacional. Numerosos indios se rompían la columna vertebral o morían en el camino. Otros contrarían enfermedades tropicales a las cuales jamás habían estado expuesto antes de su llegada a la costa. Después de soportar por muchos años esta explotación particularmente cruel, algunos desafiaron la ley y huyeron al interior del país. Entre ellos se encontraban las tres familias que fundaron el establecimiento jicaque de la Montaña de La Flor. Franquearon con decisión los límites del Departamento de Yoro para establecerse en el departamento vecino (que es hoy el de Francisco Morazán) fuera de la jurisdicción del detestado gobernador. Se situaron en una región aislada de la montaña y cambiaron sus nombres. No por ello dejaron de ser buscados pero no pudieron hacerlos prisioneros ya que la milicia del gobernador no tenía autoridad en este Departamento de Francisco Morazán. Algunos años después de la muerte del gobernador y de la decadencia del mercado de la zarzaparrilla a los refugiados se les dejó en paz y fueron olvidados.

Durante los cuarenta o cincuenta años que siguieron estos indígenas prosperaron. Hicieron crecer en abundancia maíz, frijoles, calabazas, tubérculos y tabaco. Había una profusión de cacería y los ríos estaban llenos de peces. Asimismo el bosque estaba en pleno desarrollo. Los *ladinos*, término local para designar a los mestizos, venían en mula para procurarse maíz y tabaco a cambio del dinero en efectivo o, más frecuentemente, a cambio de machetes, hachas, fusiles viejos, sal, telas y baratijas. En el curso de estos primeros decenios cada jefe de familia ocupaba una gran habitación multifamiliar junto con sus hijos, sus hijos casados y sus familias. La Colonia estaba protegida contra las incursiones por empalizadas situadas en cada entrada. Estas empalizadas no tenían más que algunas centenas de metros de largo; pero bastaban para desanimar cualquier intento de intrusión. La región circundante apenas estaba habitada y sólo vecinos aislados o, de cuando en cuando, un mercader de un pueblo distante venía a comerciar

Publicado orginalmente en **América Indígena**, v. XXXI, No.3, julio de 1971; pp. 751-763. Las informaciones aquí utilizadas han sido sacadas del diario etnográfico de la autora en el curso de cinco períodos de trabajo de campo, más de 16 meses, entre noviembre de 1955 y enero de 1960. El presente es una revisión y ampliación de la publicación del año de 1971.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

con los jicaques.

La organización dual estaba materializada sobre el terreno por el río Guarabuquí que atravezaba el sitio y separaba las dos *Moitiés* o mitades. (1) Dos de los fundadores de la colonia, Juan y Francisco Martínez, se establecieron sobre la ribera oriental mientras que el tercero, Pedro Soto, asi como un joven llamado León Soto, se establecieron al Oeste. Al cambiar de nombres no hicieron más que adoptar dos seudónimos que sirvieron para designar a los miembros de cada mitad: los Martínez en la mitad oriental y los Soto en la occidental. El joven León Soto había hecho el viaje cuando todavía era un niño y fue el primero en casarse en el interior de la colonia. Ninguno de los cuatro jefes de familia eran parientes. Dos de las mujeres más viejas, las esposas de Juan y de Pedro, eran hermanas. La mujer de León era la hija mayor de Pedro. Como jefes y caciques de cada mitad Juan Martínez y Pedro Soto tenían numerosas responsabilidades. Supervisaban el trabajo de siembra de maíz en el campo colectivo que pertenecía a sus respectivas mitades, cuyo producto total era vendido o trocado. Distribuían parcelas de tierra entre los hombres adultos al momento de su matrimonio. Las tierras que asi eran distribuidas a las familias no se utilizaban más que para cultivos de subsistencia. Los jefes eran también los únicos que entraban en contacto con los extraños: mercaderes, visitantes de paso y funcionarios. De igual manera repartían el dinero o los bienes obtenidos gracias al comercio entre los jefes de familia de su respectiva mitad. Resolvían las diferencias y fijaban penas a los que resultaban ser culpables de algún delito. (2) A ellos eran dirigidas peticiones tales como por ejemplo, ayuda para la construcción de una casa, mano de obra complementaria para los sembradíos familiares, autorización para hacer un viaje fuera de la colonia e inclusive hacer una visita de una mitad a la otra. Presidían las fiestas de matrimonio y regulaban la participación en los entierros.

Se construyó un cementerio en los límites de la mitad oriental. Se rodeó un terreno plano con un muro de piedras circulares en el cual fueron practicadas dos aberturas al Este y el Oeste para los miembros de las mitades correspondientes. Hacia los años de 1920 los dos caciques habían muerto y sus funciones habían pasado a aquellos de sus hijos que ellos habían escogido. El cultivo del café había empezado a reemplazar al maíz como principal cultivo comercial. Los hijos de los fundadores comenzaron a dispersarse a través de las montañas circundantes y empezaron a construir casas para una sola familia a fin de estar cerca de sus nuevos campos de café y poder escoger más fácilmente la tierra donde cultivar su producción principal. Además la presión demográfica había aumentado a medida que un mayor número de ladinos se establecían en los parajes y comenzaron a invadir la tierra que los indígenas consideraban como suya.

Se intensificaron los contactos con el mundo exterior. Las autoridades municipales del pueblo de Orica, a seis horas de camino, se habituaron a tratar con los indígenas. Los vecinos tomaron cada vez menos en cuenta las empalizadas y pronto un sendero de mulas atravesó la colonia. Algunas familias ladinas se instalaron en el interior de la colonia. Los indios terminaron por alarmarse. En el año de 1929, gracias a los buenos oficios del alcalde de la sede municipal don Francisco Mejía, el Gobierno otorgó a los jicaques derechos inalienables sobre 3200 hectáreas de bosques a título de tenencia colectiva o *ejido*. Al poco tiempo la última familia ladina establecida en la colonia fue expulsada militarmente.

Derechos Reservados IHAH

No. 2. Toribia Soto y su hija María. Fallecidas.
Montaña de la Flor. Foto: Chapman, 1960.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

A pesar de la expulsión de los ladinos y del incremento de la estabilidad que resultó de la concesión de la tierra, el proceso de desintegración prosiguió. Esta continuación de la desintegración se debe muy probablemente a la dispersión de las casas y de los campos que en si misma se debía a la acción de ciertos factores económicos y demográficos. La introducción del cultivo del café necesitó de campos relativamente extensos y de un suelo apropiado, terreno que con frecuencia no se encuentra más que a distancias considerables del núcleo comunal. Además el agotamiento creciente de la tierra exige una superficie más grande de los predios destinados a los cultivos tradicionales. Esta evolución fue intensificada por el crecimiento de la población indígena. En cambio, el aumento regular de la población ladina de la región circundante limitó desde el exterior a la dispersión. Esto obligó a los indígenas a dividir la totalidad de su dominio en parcelas más pequeñas pues ya no había suficiente espacio para continuar cultivando los grandes campos colectivos.

Al aumentar la dispersión se formaron nuevos grupos. El término "grupo" *(cluster)* designa a un conjunto de casas y de campos próximos los uno a los otros y que, en general, están ocupados por una familia extensa además de otros parientes cercanos. En la mayor parte de estos grupos se encuentra un hombre que es particularmente respetado y al cual se obedece en razón de su gran edad o de sus cualidades personales. Estos jefes de grupo tienden a tomar las funciones de los caciques de las mitades y los grupos mismos han comenzado a reemplazar a las mitades. Las cuatro habitaciones familiares de los fundadores de la colonia, que ocupaban unos sesenta individuos durante los primeros decenios, habían dejado lugar (a principios de 1960) a más de sesenta casas donde vivían más de 350 individuos. Hoy en día (1960) no queda más que una habitación multifamiliar. Las casas estas diseminadas de un extremo al otro de la colonia y forman doce grupos de dos a diez chozas cada uno; los campos colectivos han desaparecido. Cada jefe de familia cultiva sus propias tierras ayudado por sus hijos y a veces por otras personas, generalmente parientes cercanos que viven en su grupo o en grupos vecinos en el seno de la misma mitad. Si hay un yerno en la otra mitad también puede solicitarle su ayuda. Las más antiguas plantaciones de café han sido repartidas por herencia y las más recientes son "poseídas" por varios hermanos o un solo jefe de familia. Estas plantaciones son consideradas como propiedades individuales o co-propiedades aunque el acta de concesión de las tierras estipula que no pueden ser vendidas. Sobrevienen diferencias a propósito de los derechos de herencia y de los límites de las plantaciones. También los ladinos comienzan a invadir de nuevo.

La tendencia de los grupos a reemplazar a las mitades se manifiesta en que la mayor parte de las actividades exteriores de la familia se desenvuelven con más frecuencia en el seno del grupo y de los grupos vecinos. El trabajo agrícola, la caza, la construcción de las casas y las visitas tienden a conformarse a este modelo. Cuando los miembros de dos grupos o más cooperan o se visitan, lo hacen por costumbre en el marco de la misma mitad. En todas estas ocasiones, exceptuando la asistencia a los entierros que puede ser un caso especial como lo veremos después, las mitades juegan pues todavía cierto papel en la selección de individuos o de grupos que colaboran entre sí. Excepción principal: cuando los esposos no pertenecen a la misma mitad el marido ayuda, no obstante, a sus suegros y la mujer visita a sus parientes.

Derechos Reservados IHAH

El comercio suscita interrelaciones más complejas, sin embargo señalan un modelo análogo. Los caciques siempre viven cerca de las entradas de sus mitades, y es allí donde se encuentran todavía los centros de la comunidad a pesar de las incursiones. Como lo hemos dicho antes, los ladinos de la vecindad franquean a voluntad los límites y los comerciantes se dirigen con frecuencia directamente hasta los grupos interiores. Sin embargo, algunos de estos últimos están situados en parajes inaccesibles a lomo de mula. Los miembros de estos grupos, y los de algunos otros, continúan comerciando por intermedio de su jefe aunque algunos tratan de vez en cuando con un grupo vecino frecuentado por los comerciantes. En la mitad occidental casi todos los indios comercian por intermedio de su jefe. Los hombres toleran las intrusiones de los ladinos; pero en general las mujeres y los niños se esconden ante la llegada de un extraño. Hasta época reciente la mayoría de los jicaques evitaban todo contacto físico con los ladinos. Es verdad que, al menos por una parte, se trataba de una precaución contra los peligros de la "peste", nombre que daban al catarro común; el cual, en efecto, provoca frecuentemente una grave enfermedad o aún la muerte.

A pesar de este proceso continuo de desintegración se conservan ciertos rasgos de la antigua organización y que pueden ser identificados fácilmente. Si bien los jefes de grupos han ganado una autonomía más grande, los jefes de las mitades no han perdido de ninguna manera toda su autoridad. Juegan siempre un papel importante y son múltiples sus atribuciones. Son los dirigentes de la comunidad y gozan aún de un gran prestigio en el seno de la misma. Por ejemplo pueden reunir un equipo de trabajadores para reparar los caminos o cercas. El jefe de la mitad occidental fabrica planchas de cedro con la ayuda de la mayor parte de sus hombres. Acto seguido las vende a los ladinos y comparte el dinero y las mercancías con aquellos que le han ayudado. El cacique de la mitad oriental, atribuyéndose una antigua prerrogativa, ha obtenido recientemente la ayuda de casi todos sus hombres con el fin de construir su casa. Aún se requiere la aprobación de los caciques para los matrimonios y los cambios de residencia. La patrilocalidad es la regla general a pesar de que la matrilocalidad sea común en el transcurso de los primeros años de matrimonio y, que haya casos de matrilocalidad y de neolocalidad. Cuando los futuros cónyuges pertenecen a mitades diferentes, es generalmente la mujer la que cambia de residencia. Pero cuando un hombre quiere establecerse en la mitad de su esposa, le es necesario obtener un permiso especial de los dos caciques. Un individuo que cambia de residencia no por ello deja de ser miembro de su mitad de origen. Aún hoy, y con bastante frecuencia, los jefes reciben como homenaje una porción simbólica de las cosechas, al menos si el que cultiva puede permitirse ese gesto. Cuando envejecen pueden recibir obsequios de alimentos a lo largo de todo el año, como fue el caso de un jefe de la mitad oriental recientemente fallecido. Los jefes de las mitades transmiten también los mensajes oficiales a los miembros de sus mitades; por ejemplo un aviso o una orden de la sede municipal. Pueden obligar a los responsables de delitos menores a trabajar para la colectividad fuera de las horas normales de trabajo. Cuando muere uno de los miembros de su mitad el jefe es informado inmediatamente y convoca a todos los hombres disponibles para el entierro; pero sucede frecuentemente que esta orden no es transmitida a tiempo, o que no lo es del todo, debido a la dispersión de los grupos. También con mucha frecuencia es la familia cercana del difunto y los hombres de los grupos vecinos quienes en la

Derechos Reservados IHAH

actualidad asisten a las exequias. En cambio, a la muerte de un jefe, la mayor parte de los hombres de su mitad asisten al entierro.

La disposición del cementerio no ha sido modificada. Simboliza aún el dualismo de la comunidad. Actualmente esta organización no corresponde con el modelo clásico: no implica, en efecto, ni asistencia recíproca en los entierros ni formación de equipos en los juegos colectivos ni exogamia de mitad. No se sabe si en algún tiempo correspondió al modelo. Sin embargo ciertas indicaciones hacen pensar que estas formas de reciprocidad han existido antes. Antiguamente los miembros de una mitad asistían a los entierros de los difuntos de la otra mitad; pero hoy en día esto es poco común, salvo si el difunto no residía en la misma mitad que los miembros de su familia cercana. En las fiestas matrimoniales se practica un juego de bastones en que se enfrentan dos equipos, o al menos asi era hasta fecha reciente. Sin embargo, según las informaciones a nuestra disposición ,de dos equipos pertenecían a la misma mitad aunque algunos miembros de la otra mitad asistieran al partido.

El análisis del sistema de parentesco nos permitirá talvez saber si antiguamente las mitades eran exogámicas. Parece ser que este fué el caso por la simple razón de que al principio de la segunda generación, después de la de los fundadores de la comunidad, se casaban en la mitad opuesta a la suya mucho más frecuentemente que hoy en día; en general los matrimonios actuales unen miembros de la misma mitad. Sin embargo este argumento no es concluyente. En todo caso actualmente son bastante flojas las relaciones recíprocas entre las mitades. Sin embargo los caciques se consultan muy frecuentemente, en especial en el caso de disensión entre los miembros de las mitades de su respectiva responsabilidad. Si los casos graves son resueltos por el juez municipal de Orica, este último invariablemente cita a los dos caciques como testigos. Tal y como lo señalamos más adelante, el cacique de la mitad oriental ciertamente tiene un gran prestigio en tanto que representa al conjunto de la comunidad; pero el otro cacique no es ignorado.

Igualmente es preciso tener en cuenta los hechos de aculturación para elaborar un cuadro más preciso de la comunidad en la hora actual. Desde la segunda generación hubo cierto número de matrimonios entre indígenas y ladinos. A principios de 1960 alrededor del 10o/o de las parejas eran mixtas. La mayor parte de los indios que han adoptado el modo de vida ladino desciende de tales parejas y, a su vez, varios de ellos se han casado con ladinos. Alrededor del 7o/o de los matrimonios son polígamos; pero la proporción es mayor entre las parejas indígenas. No obstante la poligamia es quizás una constumbre tanto indígena como ladina. La población actual (en 1960) es de aproximadamente 350 individuos de los cuales alrededor de 160 son adultos.

Una veintena de personas se visten a la moda de los ladinos que es la misma de los campesinos pobres de toda América Latina. Los otros llevan tradicionalmente el *balandrán*, un vestido largo que recuerda al poncho, abierto a los lados y ceñido al talle por una especie de cinturón, con frecuencia una banda de corteza tejida. Antiguamente el traje entero estaba hecho de corteza; pero el algodón comprado a los ladinos ha reemplazado a la corteza indígena. Las mujeres llevan casi todas grandes faldas de algodón

Derechos Reservados IHAH

y blusas de mangas largas. Quizá ello es el resultado de la influencia de los misioneros aún desde antes de la fundación de la colonia.

Aunque la mayor parte de los hombres adultos hablan un poco de español todos los indígenas hablan el jicaque entre ellos y aún los indígenas mestizados con ladinos lo conocen. Son analfabetos como la mayoría de sus vecinos ladinos y ninguna de las parejas ha sido unida religiosa o legalmente. En conjunto prefieren la carne de caza a la de res y de puerco de origen español, también prefieren las bebidas hechas del maíz al café con leche y prefieren asar y hervir la carne como lo han hecho siempre. El alimento cotidiano es a base de tortillas y de tamales confeccionados con maíz, mientras que el pan es considerado como una golosina que no se compra más que en ciertas ocasiones. Con la excepción de algunos mestizos indo-ladinos todos los miembros de la comunidad son sobrios. Los caciques están dispuestos a mantener esa sobriedad pero los mestizos les hacen pasar momentos difíciles. Tal temperamento contrasta con el temperamento de los jicaques aculturados de Yoro y con su propia tradición prehispánica de beber chicha. Al igual que el vestido de las mujeres es posible que esta sobriedad sea producto de la influencia misional anterior a la fundación de la colonia. Sea lo que sea, desde su fundación la comunidad ha respetado esta regla de sobriedad. Puede también suponerse que esta templanza ha contribuido a preservar su cultura, eliminando una fuente de contacto con los ladinos así como un motivo para procurarse dinero, ese dinero cuya búsqueda entraña invariablemente la destrucción de las culturas de este tipo.

Para volver al tema principal de este artículo podemos decir que, a pesar de la pérdida de un gran número de sus funciones, las mitades no se han desintegrado enteramente. Sin embargo las pérdidas significan una integración menor de la comunidad: a medida que pierden su carácter tradicional las defensas de la comunidad se debilitan. Mientras más aumenta la autonomía de la familia y de los grupos más decrece la de las mitades y, en consecuencia, la de la misma comunidad. La autoridad de los jefes de familia aumenta en detrimento de la de los caciques. Puede concluirse de ello que la decadencia de las mitades anuncia la inminencia de una dislocación cultural. En el mismo orden de ideas la persistencia de las mitades como fundamento de la organización indígena, no obstante, guarda parcialmente una identidad la comunidad indígena.

El análisis de la organización dual quedaría incompleto si se limitara a la vida social. Quizás subsiste con más fuerza como representación que como sistema social. Se puede proponer que la concepción dual aumenta la cohesión de la comunidad estableciendo equivalencias entre esta última y los dioses.

Esta cohesión mantiene en parte el carácter asimétrico del dualismo. Actualmente más de dos terceras partes de la población pertenecen a la mitad oriental cuyo cacique, vocero de la comunidad entera, tiene más prestigio que el de la mitad occidental. Podría creerse que existe una relación entre esta desproporción cuantitativa de las mitades y el prestigio de sus caciques. De hecho nuestras informaciones nos hacen pensar que se trata de variables independientes. El análisis de la mitología, y ciertos comentarios hechos por los informantes, muestran que la desigualdad de prestigio de los dos caciques caracteriza *per se* a las mitades y no refleja simplemente la distribución actual de la población.

Derechos Reservados IHAH

Los jicaques llaman a la mitad oriental con su "cielo": *Tzikin Moo;* y a la mitad occidental con su "cielo": *Tea Moo.* Además la divinidad del Este (*Tzikin Toman o Tomam Ponés, Ponés* significando el mayor o el más grande) tiene más autoridad y prestigio que la del Oeste *(Tea Tomam Chikwai* o también *Tomam Wowai; Chikwai y Wowai* significando el menor o el más pequeño). Uno de nuestros informantes expresa como se sigue la relación de los *Tomam* con los caciques de las mitades:

> Además, igual que *Tomam Ponés* es más grande que *Tomam Chikwai,* igual exactamente el cacique de aquellos de nosotros que están aquí (en la mitad oriental) es y *ha sido siempre según nuestro conocimiento* más importante que el cacique de allá abajo (la mitad occidental).

La identificación de la divinidad oriental con el cacique de la mitad Este y de la divinidad occidental con el cacique correspondiente está bien señalada por el nombre del cacique oriental *(Koikoi Pones)* y por el del cacique occidental (*Koikoi Wowai).* Por lo demás en español se llama Jefe Mayor a la divinidad y al cacique orientales, y Jefe Segundo a la divinidad y al cacique occidentales. Esta asociación de divinidades y caciques basta pues para explicar que el cacique de la mitad oriental haya tenido siempre, como lo afirma la cita de arriba, más prestigio que el otro. Además se nos ha dicho también que

> Cipriano (jefe actual de la mitad oriental) es el Jefe Mayor. Antes que él Juan Martínez (el primer cacique de la mitad oriental en esta comunidad) era el Mayor.

Añadamos que en otros tiempos la población estaba repartida igualmente entre las mitades y que la hipótesis que explica esta superioridad por una repartición desigual de la población muestra con claridad que esta asimetría caracteriza la organización dual como tal. Esta desproporción o asimetría encuentra también otra representación en el mundo sobrenatural. El *Tomam* oriental reina sobre los vivos y el *Tomam* occidental sobre los muertos. Es verdad que esta distinción en sí misma no es obligatoriamente asimétrica. Sin embargo aquí aparentemente está concebida como tal: como consecuencia de un rechazo del *Tomam* principal —que se ha descargado de esta tarea en el *Tomam* secundario— este gobierna a los muertos. En consecuencia el cielo occidental es el lugar del más allá Jicaque. Pero, en reconocimiento de la superioridad del *Tomam* principal, se dice que al morir, el muerto hace especialmente el viaje al cielo oriental para pedir permiso para establecerse definitivamente en el cielo occidental. La asociación de la vida con el Este y de la muerte con el Oeste se encuentra también en la costumbre de dormir con la cabeza hacia el Este y en la de disponer a los muertos con la cabeza hacia el Oeste. Por lo demás los adultos son enterrados con la cabeza hacia el Oeste. Sin embargo los niños son enterrados en el otro sentido. La explicación de esto es que los adultos se dirigen luego al cielo occidental y no van sino hasta después a saludar al *Tomam* principal del Este, mientras que los niños parten directamente a presentar sus homenajes al cielo oriental antes de establecerse, al igual que los adultos, en el cielo Occidental.

Entre las pocas prácticas mágicas que subsisten la adivinación con la ayuda de cuerdas proporciona otro ejemplo de la oposición asimétrica entre "Este-

Derechos Reservados IHAH

vida y Oeste-Muerte". El vidente sostiene en cada mano las extremidades de cuatro cuerdas diferentes cada una numerada de uno a cuatro gracias a uno, dos, tres o cuatro nudos en cada extremo. Acto seguido el adivino las tuerce, las estira (con este fin no puede hacer ningún movimiento) y, finalmente, una de las cuerdas se riza. Examina entonces muy cuidadosamente el dibujo asi producido a fin de "leerlo". Uno de los elementos significativos del "código" es la posición del rizo en relación al eje Este-Oeste. El adivino se sienta con la mano derecha hacia el Este y la izquierda hacia el Oeste, posición que según nuestro informante se refería a las mansiones de los dos *Tomam*. Por ejemplo si la pregunta sometida a la adivinación es la de la sobrevivencia o la muerte próxima de alguno, el rizo será "leído" así: muerte si el rizo está hacia el Oeste; vida si el rizo está hacia el Este. Esto confirma lo que Robert Hert ha mostrado, apoyándose en documentos, hace ya varias decenas de años: la distinción asimétrica de la derecha y de la izquierda se encuentra en toda la superficie del globo. (3).

Sin embargo, la organización dual admite esta asimetría debido a que es ante todo simétrica. Ella fundaba tradicionalmente la cooperación de las mitades en el seno de una unidad más amplia. (4). Los caciques antiguamente organizaban el trabajo agrícola comunitario sobre una base de estricta reciprocidad. Cada uno dividía en la misma forma el trabajo y las cosechas. Por lo tanto nos está permitido suponer que de cierta manera la mitología expresa la noción de reciprocidad (relaciones entre iguales) así como la de jerarquía (relaciones entre desiguales). En otros términos podemos pensar en la dualidad mitológica y en la organización dual como simétricas así *como asimétricas. La dualidad de las divinidades, fundamental en el plan* de la representación, combina estos dos tipos de relación. Los dos *Tomam son hermanos: recip*rocidad y simetría; pero uno es el mayor y el otro el menor: jerarquía y asimetría. El mismo modelo se encuentra cuando se considera a los acólitos de los *Tomam: Tzikin Guatecast* el mayor *y Tea Guatecast* el hermano menor, que viven respectivamente, y como su nombre lo indica, en el cielo oriental y en el cielo occidental.

Entre el Este y el Oeste se encuentran también repartidos los representantes de otras divinidades distintas como ser los hijos, las hijas y los mensajeros de los *Tomam*, asimismo ciertos espíritus de la naturaleza como aquellos que personifican al trueno, a las nubes, a los vientos y a los temblores de tierra. El hijo mayor del *Tomam* oriental juega el papel capital de héroe cultural mientras que su doble occidental (el hijo del *Tomam* secundario) es mencionado raramente y, en todo caso, jamás en un papel de ese género.

Existe un modelo análogo en lo que concierne a los hermanos *Guatecast* pero con la diferencia de que en este caso el personaje más importante depende del cielo occidental. Parece curiosa esta inversión de la oposición entre hermanos cuando se pasa del nivel de los *Tomam* y de sus hijos al de los *Guatecast;* a pesar de que muy bien puede tener una significación implícita. De todos modos el hijo del *Tomam* principal llamado *Hompwinapuu* y el acólito del *Tomam* secundario *Tea Guatecast* colaboran en la creación de los seres humanos: mientras que *Hompwinapuu* se une a varias divinidades del cielo oriental (comprendida entre ellas a la luna) con el fin de obtener los órganos sexuales femeninos, *Tea Guatecast* fabrica él mismo el órgano masculino. Por lo tanto en este contexto las mujeres

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

están asociadas con el Este y los hombres con el Oeste.

Desde el punto de vista cosmológico las divinidades se situan en relación al eje Este-Oeste y se considera que los seres humanos están en medio. Los "amos" de los animales viven, en su mayoría, en niveles subterráneos. *Tata Dios*, el dios destinado a los ladinos por el mayor de los *Tomam* habita el séptimo nivel arriba de la tierra, y así sucesivamente. De los polos del espacio el más elevado es el del Este y el más bajo es el del Oeste; como se ha visto esto es lo mismo que sucede en las mitades.

Podemos pues concluir que la representación mitológica del dualismo opera también en los cielos una dicotomía, forma el mapa del cosmos y sitúa a la comunidad humana en el espacio. Se puede considerar también al eje Este-Oeste en el cielo como una representación del río que separa a las dos mitades. La integración de la comunidad está asegurada por la organización dual, cuyo doble carácter simétrico y asimétrico se refleja igualmente en la mitología: la asimetría se expresa por la importancia mayor del cielo oriental, por la relación entre la vida y el *Tomam* principal al Este, quedando la muerte conectada con el *Tomam* secundario del Oeste. En fin, por la desigualdad de estas dos divinidades en poder y en prestigio.

A la oposición entre la autoridad del *Tomam* principal y la obediencia del *Tomam* secundario corresponde, en el seno de la comunidad real, la desigualdad de los caciques de cada mitad que está actualmente muy manifiesta en lo que concierne al prestigio y a las relaciones con el mundo exterior. A la inversa, la asimetría se traduce en la mitología en la interdependencia de los cielos orientales y occidentales y por el parentesco que existe entre los dos *Tomam* y entre las otras divinidades.

En el seno de la comunidad la simetría es muy aparente en la cooperación que, hasta una época reciente, ha sido una de las funciones importantes de las mitades. La pérdida de autoridad por parte de los caciques, a la cual se ha venido a añadir la desintegración de las mitades, ha tenido por resultado la restricción cada vez mayor de esta cooperación: actualmente sólo colaboran los pequeños grupos; pero aún así no lo hacen más que para necesidades ocasionales. Sin embargo los caciques de las mitades siguen siendo los dirigentes del grupo; asimismo la distinción entre la ribera Este y la Oeste del río provee todavía el modelo de implantación y la afiliación a una mitad aún identificada al individuo en el seno del grupo. El juego combinado de los contrastes y las similitudes entre los principales dioses, superiores e inferiores, y sin embargo hermanos, manifiesta todavía la dicotomía que existe sobre la tierra en una comunidad que está al mismo tiempo dividida y unificada por su propio dualismo.

NOTAS

1 Sobre el concepto de las **Moities** (mitades) como principio de organización vease a Claude Lévi-Strauss, **Les structures elementaires de la parenté;** Paris, P.U.F., 1949; pp. 95-107.

2 Aún en la actualidad la pena consiste esencialmente en trabajos suplementarios. La picota para los delitos graves ha sido suprimida por las autoridades munici-

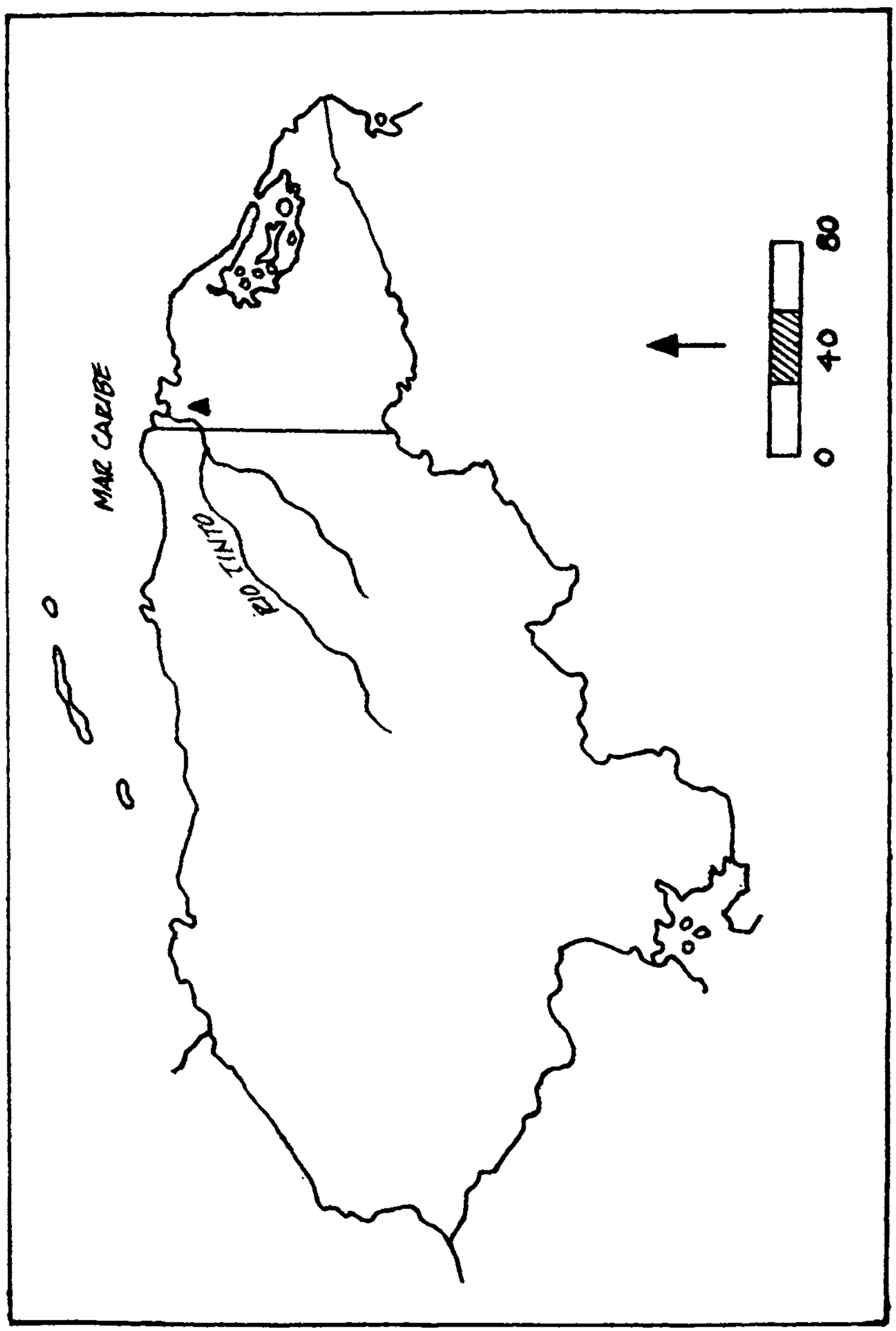
Derechos Reservados IHAH

pales desde hace algunas decenas de años.

3 Robert Hertz, "La preeminence de la main droite: Etude sur la polarité Religieuse", Melanges de Sociologie **et Folklore**, París, 1928; pp. 58-129.

4 Claude Lévi-Strauss "Reciprocity and Hierarchi", **American Anthropologist**, v. 46, No. 2, 1944; pp. 266-268. El autor en este artículo observa que la subordinación de una mitad a la otra parece estar en el corazón de la organización dual en América del Sur. Podemos notar aquí que en la cultura de los jicaques parece tener relaciones genéticas con la de la región de las selvas tropicales de América del Sur y que, en este contexto, su organización dual puede ser asimilada al tipo sud-americano descrito por Lévi-Strauss.

Derechos Reservados IHAH



Mapa 1. El establecimiento de Black River, El paralelo 85º delimita el actual Departamento de Gracias a Dios.

Derechos Reservados IHAH